



ESPECIAL

# New order, Joy Division y yo

*Reseñamos las memorias de Bernard Sumner, recientemente publicadas en nuestro país por la editorial Sexto Piso en una cuidada edición que todo fan de New Order / Joy Division no debería perderse.*

TEXTO: CRIS ZAPA

Parece ser que siempre hay algo nuevo qué decir sobre Joy Division y New Order. No importa que se hayan hecho varias películas al respecto y que el propio enfant terrible de la historia, Peter Hook, ya haya escrito su propia versión de la trayectoria de la banda. En esta ocasión la pelota cae en manos de Bernard Sumner, el antagonista por excelencia de Hook, fundador de Joy Division y líder de New Order.

El libro se centra en la vida de Sumner, pero siempre desde la perspectiva de la importancia de la música en su vida y sus vivencias musicales. Se nota que es un tipo reservado. Así que si esperáis cotilleos, chismes o relatos de las fiestas sin fin en The Hacienda, hemos de decir que seguramente no sea vuestra historia. El libro que nos ocupa va un poco más allá y filosofa sobre las dificultades de la fama y unos orígenes humildes, en un barrio complicado de clase obrera en un Manchester de los 70' siempre gris.

La historia comienza con la juventud de Sumner y se detiene en cómo fue poco a poco descubriendo la música en su época colegial –en la que compartió aulas con Peter Hook– con un ambiente que no ofrecía ninguna facilidad para ello, aún menos tratándose de una familia pobre. Pero la inspiración llegó, pese a todo, gracias a un concierto de los Sex Pistols en la ciudad. Luego vendrá la creación de Joy Division, Ian Curtis y el anticipo de la fama. Es interesante conocer la visión de Bernard Sumner sobre la epilepsia y posterior suicidio de Curtis, algo de lo que no se tenían muchos datos por la tradi-

cional reserva del artista –totalmente natural teniendo en cuenta que la prensa no siempre ha tratado bien a sus bandas, acusándolas de nazis, oportunistas con la muerte de Curtis, yonkis y unas cuantas perlas más–.

Sobre la creación de New Order la información es escueta. Se nota la intención de Sumner de, ¿excusarse?, por llevar a la banda hacia unos derroteros más electrónicos. Explica la influencia de sus juergas en Chicago y Nueva York y los problemas que los excesos con el alcohol le provocan –aunque habla de fiestas sin fin y éxtasis, sobre todo tras la creación de The Hacienda, nunca expone abiertamente su consumo–.

Se trata de un libro muy completo e interesante para los amantes de ambas bandas y de la música electrónica en general, fácil y ameno de leer. La única pega que le ponemos es que en algunos momentos Sumner da por hecho que todo el mundo tiene que conocer los sucesos que marcaron su vida, y va a ser que no. Hay cierto punto de ombliguitis mal escondida en un intento de humildad que no termina de colar. Porque choca un poco que prácticamente no hable de sus compañeros de banda, a excepción de Curtis –al que mitifica– y Hook –al que demoniza, intentando esconderlo, pero demoniza–. Pero se acepta y se deja leer sin que acabes odiando a Sumner, más bien le entiendes. Porque él sí que sabe lo que es un Blue Monday.